



El Señor está presente en nuestra vida.
04/12/2010

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 35—10, 1. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, cómo ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos».

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias. Les dijo: «Vayan en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente»

Oración introductoria

Señor, me pongo de rodillas ante Ti y te suplico envíes muchos evangelizadores al campo del mundo. Danos misioneros y sacerdotes santos, danos vocaciones a la vida consagrada y religiosa. Te ofrezco esta oración en unión a la de tu Hijo Jesucristo por esta intención.

Petición

Jesús, hazme un misionero de tiempo completo.

Meditación

“Otro elemento fundamental del Adviento es la espera, espera que es al mismo tiempo esperanza. El Adviento nos empuja a entender el sentido del tiempo y de la historia como ‘kairós’, como ocasión favorable para nuestra salvación. Jesús ilustró esta realidad misteriosa en muchas parábolas: en la narración de los siervos invitados a esperar la vuelta del amo; en la parábola de las vírgenes que esperan al esposo; o en aquellas de la siembra y de la cosecha. El hombre, en su vida, está en constante espera: cuando es niño quiere crecer, de adulto tiende a la realización y

al éxito, avanzando en la edad, aspira al merecido descanso. Pero llega el tiempo en el que descubre que ha esperado demasiado poco si, más allá de la profesión o de la posición social, no le queda nada más que esperar. La esperanza marca el camino de la humanidad, pero para los cristianos está animada por una certeza: el Señor está presente en el transcurso de nuestra vida, nos acompaña y un día secará también nuestras lágrimas” (Benedicto XVI, 28 de noviembre de 2009).

Reflexión apostólica

Para el miembro del *Regnum Christi* ser apóstol es una necesidad de la vida cristiana. Para lograrlo hace falta vivir de Cristo, para que todas nuestras palabras, gestos y testimonio se hagan instrumento del Señor. Despertemos nuestra conciencia de bautizados. ¡Somos corresponsables de la misión de la Iglesia! ¡Cristo nos envía en cada momento! Comprometámonos en la acción misionera viviendo, en primer lugar, la caridad.

Propósito

Descubrir la presencia del Señor cada día viendo todo desde la fe.

Diálogo con Cristo

Señor, ayúdame a vivir obsesionado por la misión, identificado plenamente con el ideal que me propones en el *Regnum Christi*, dame la gracia de desgastarme por tu Reino minuto a minuto al servicio de todas las personas sin excepción.

“Dios está presente comunicando la serenidad en aquél que se ha identificado profundamente con su condición de creatura.”
(Cristo al centro, n. 656)